



SUSCRIBITE

INGRESAR

< NOTICIAS CLARÍN (HTTPS://WWW.CLARIN.COM) > ESPECTÁCULOS (/ESPECTAC >

(HTTPS://WWW.CLARIN.COM/SUSC

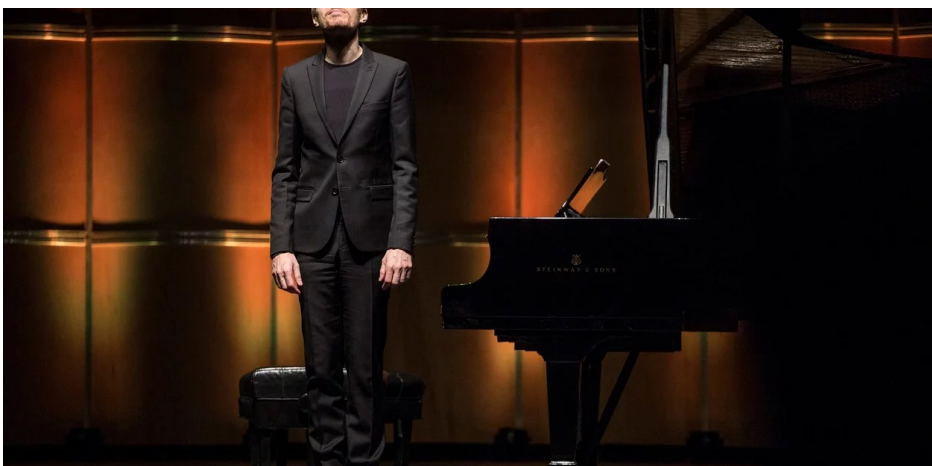
UTM_SOURCE=HEADER_SUSCRIBIT



Notas de paso

Alexandre Tharaud, el maestro ilusionista

En el Teatro Coliseo, en un programa fuera de lo común, primero se vio una película basada en este pianista francés y luego él dio un concierto.



Alexandre Tharaud, pianista prodigioso. Foto: Enrico Fantoni

**FEDERICO MONJEAU**

(/autor/federico-monjeau.html)

© 06/07/2019 - 11:01

Clarín.com | (https://www.clarin.com) Espectáculos | (/espectaculos/)

La temporada de Nuova Harmonia presentó el martes en el Teatro Coliseo un programa fuera de lo común, basado en el pianista francés Alexandre Tharaud. Primero se vio la película de Mariano Nante sobre su ejecución de las últimas dos sonatas de Beethoven, las op. 110 y 111; luego Tharaud en persona dio un concierto con la sonata op. 109 y, en la segunda parte, con piezas de Maurice Ravel.

Sobre las últimas sonatas y cuartetos de Beethoven hay un célebre ensayo de Th. W. Adorno de 1928, que en cierta forma coincide con los postulados que Éric Rohmer desarrolla sobre las piezas del Beethoven tardío en su Ensayo sobre la noción de profundidad en la música, el libro que vinimos comentando en estas últimas columnas: la idea de que la originalidad y la grandeza de esas piezas radica más en una resignificación que en un abandono de las convenciones. Aunque en ese ensayo que Adorno escribió a los 25 años bajo la evidente influencia de Walter Benjamin (con su noción de una expresión artística alegórica, indirecta, y la metáfora del paisaje en ruinas), hay un matiz apocalíptico que Rohmer difícilmente suscribiría: la afirmación de que, lejos de una síntesis sabia y armoniosa, en la historia del arte “las obras tardías representan las catástrofes”.

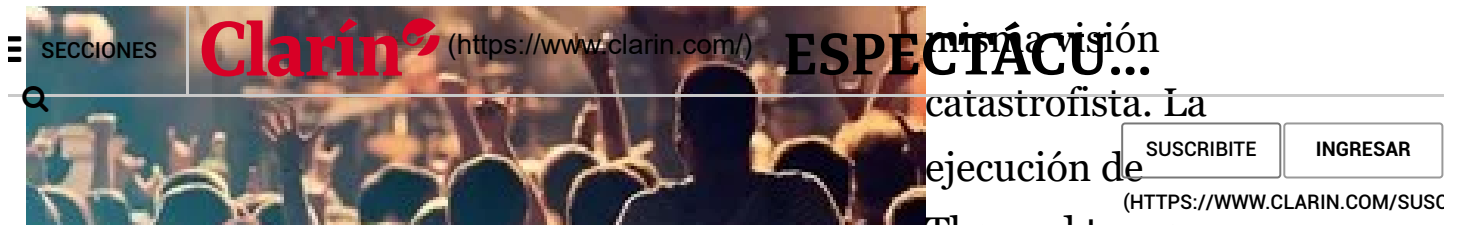
Mirá también

Oscuridad que transmuta en belleza

(/revista-n/escenarios/oscuridad-transmuta-belleza_0_KgZ-iq_IN.html)

NEWSLETTERS CLARÍN

La película de
Nante parece
orientada por una



En primera fila del rock | Te acercamos historias de artistas y canciones que tenés que conocer.

TODOS LOS JUEVES.

Recibir newsletter

de agua como un homenaje a Tarkovski, cadáveres y cadáveres de insectos; hasta el mismo piano luce polvoriento y descolorido. La cámara se acerca y se aleja del pianista; se enfoca en los desechos del castillo o bien en las manos de Tharaud, el sobreviviente. Pero en la proyección del Coliseo el diablo metió la cola y la audición quedó un tanto desfasada de las imágenes, por momentos de manera gritante. Fue un defecto de la proyección, no de la película (pude ver la película en Vimeo y la sincronización es perfecta).

Inmediatamente después de la proyección la directora artística de Nuova Harmonía pidió disculpas al público por los problemas técnicos y, tras el intervalo, pudo oírse a Tharaud en vivo. Como ya se había podido apreciar en la película más allá del desfasaje entre dedos y sonidos, Tharaud es un pianista de otro mundo. Tal vez su profunda conexión con clavecinistas franceses como Couperin y Rameau, y con las sonatas de Domenico Scarlatti, le hayan proporcionado un toque y una articulación de una claridad abrumadora.

El semiólogo y pianista aficionado Roland Barthes decía que con Beethoven el piano se había transformado en algo endiabladamente difícil. Es cierto, pero Tharaud deshace con la mayor facilidad todos los nudos. Tal vez nunca se haya escuchado un Beethoven de sonido

tan límpido y perfectamente articulado; aunque por momentos luce

también algo ampuloso y crispado, especialmente en los grandes

marcos del recorrido, en los grandes fortes de entrada y de salida.

Como si sonara un poco “exterior” (tal vez uno simplemente extraño

demasiado los fortes más mullidos de Arrau o Schnabel). Aunque

Tharaud eventualmente puede también crisparse un poco en medio

del recorrido y fuera de rangos dinámicos extremos, como se oyó en la

segunda variación del tercer movimiento de la op. 109, que Beethoven

pide *leggieramente*, pero que el pianista transmitió con acentos

extrañamente enfáticos.

Da la sensación de que Tharaud no puede con su genio. En la segunda

mitad del recital, no contento con la transcripción que Ravel hizo de su

pieza orquestal *La Valse*, el pianista ofreció la suya propia, que

transcurre como una danza alucinada bajo una vertiginosa capa de

glisandos. Tharaud es tal vez el más grande ilusionista del piano

actual. También de la pequeña Sonata en re menor de Scarlatti, que

ofreció como bis, hizo un fuego de artificio casi orquestal. Hasta

Martha Argerich, que por lo general tiene esa misma sonata entre sus

bises, parece una intérprete minimalista al lado suyo. No hay nadie

más alejado que él de la escuela historicista. Tharaud no vuelve al

pasado para mostrar cómo fue sino cómo podría haber sido.

[SUSCRIBITE](#)[INGRESAR](#)[HTTPS://WWW.CLARIN.COM/SUSC](https://www.clarin.com/susc)

UTM_SOURCE=HEADER_SUSCRIBIT